

**AÑO SANTO
DE LA MISERICORDIA**



VIACRUCIS
**VIERNES SANTO
DE LA PASIÓN DEL SEÑOR**



**COMISIÓN DE LITURGIA
VICARÍA DE PASTORAL**

INTRODUCCIÓN

La **Cuaresma** es el tiempo privilegiado en el cual la Iglesia está llamada a mostrar de una manera más evidente el rostro misericordioso del Padre, especialmente con ocasión de las liturgias penitenciales y de la celebración del sacramento de la reconciliación.

En el triduo pascual, el **Viernes Santo**, dedicado a celebrar la pasión del Señor, es el día por excelencia de la “adoración de la santa cruz”. Sin embargo, la piedad popular anticipa la veneración cultural de la cruz, verdadero ícono de la misericordia del Padre y punto especial de referencia en este Año Santo. A lo largo de todo el tiempo de la Cuaresma, el viernes, que según una antiquísima tradición de la Iglesia, es el día conmemorativo de la pasión de Cristo, los fieles dirigen su piedad al misterio de la cruz. Contemplando al Salvador crucificado comprenden mejor el significado del dolor inmenso e injusto de Jesús, el santo y el inocente, padeció por la salvación del hombre, y captan el valor de su amor solidario y a eficacia de su sacrificio redentor.

En este Año Jubilar, en el ejercicio piadoso del **Viacrucis**, expresión popular del amor del Padre, que se revela en el sacrificio del Hijo por amor a la humanidad, confluyen diversas expresiones características de la espiritualidad cristiana: la concepción de la vida como camino o peregrinación; como paso a través del misterio de la cruz, del exilio en la tierra a la patria del cielo; del deseo de conformarse profundamente a la pasión de Cristo; las exigencias de la *sequela Christi*, según la cual el discípulo debe caminar tras el Maestro llevando a diario su propia cruz (cf. Lc 9,23).

La etimología de *misericordia* procede del latín *misere* (miseria, necesidad) y *cor/cordis* (corazón) y se identifica con tener un corazón solidario con aquellos que tienen necesidad. Asumiendo la invitación del Papa Francisco sobre las **obras de misericordia corporales y espirituales** con motivo del Jubileo:

«Será un modo de despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y de entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina.» (MV 15)

nos proponemos como Iglesia que peregrina en Córdoba y a la luz del lema pastoral que nos anima **“Con Jesús CAMINAMOS como hermanos”**, peregrinar juntos en el camino de la Cruz de salvación en Cristo, reflexionando sobre las obras de misericordia, permitiéndoles cuestionar nuestro modo de vivir el Evangelio y ofreciéndonos la posibilidad de ser perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo (cf. Mt 5,48).

** Basta simplemente aclarar, que para un mejor provecho en la oración y contemplación de cada una de las estaciones de este viacrucis, hemos ordenado de manera arbitraria las obras de misericordia corporales y espirituales, admitiendo otras posibilidades.*

RITOS INICIALES

Guía: Iniciamos este momento de oración poniéndonos en presencia de Dios.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R./ Amén.

PEDIDO DE PERDÓN (MV 15.19)

G./No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (cfr. Mt 25,31-45).

Pidamos juntos perdón por nuestras faltas de misericordia respondiendo: ***Crea en nosotros, Dios nuestro, un corazón puro.*** (cfr. Sal 50,12)

- Porque no ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad. **R.**
- Porque no fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza. **R.**
- Porque no fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido. **R.**
- Porque no perdonamos a quien nos ofendió ni rechazamos cualquier forma de rencor o de odio que conduce a la violencia. **R.**
- Porque no tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros. **R.**
- Porque no encomendamos al Señor en la oración nuestros hermanos y hermanas. **R.**
- Porque no luchamos contra la violencia usada para amasar fortunas que escurren sangre. **R.**
- Porque fuimos promotores o cómplices de corrupción desde nuestros gestos cotidianos que destruyen los proyectos de los débiles y oprime a los más pobres. **R.**

ORACIÓN

Señor, Dios Padre omnipotente,
Tú lo sabes todo, sabes que te queremos,
y de la enorme necesidad
que tenemos de vos en nuestros corazones.
Regalanos la humildad para reconocer esta necesidad
liberándonos de la tentación de pretender
construir solos nuestra felicidad
y el sentido de nuestra vida.
Danos también,

a la luz de la cruz y de la resurrección de tu Hijo único,
la certeza de que, unidos a Él y sostenidos por Él,
también nosotros podremos vencer el mal con el bien.
Señor Jesús, que caminemos como hermanos
cargando unos con otros el peso de la cruz.

R./ Amén.

MEDITACIONES

I

Jesús es condenado a muerte

G./En la primera estación contemplamos cuando Jesús es condenado a muerte.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R./Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Marcos **15,12-15**



Pilato continuó diciendo: «¿Qué debo hacer, entonces, con el que ustedes llaman rey de los judíos?». Ellos gritaron de nuevo: «¡Crucifícalo!». Pilato les dijo: ¿Qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban cada vez más fuerte: ¡Crucifícalo! Pilato, para contentar a la multitud, les puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.

G./Asociamos a esta estación la primer obra de misericordia corporal: **Dar de comer al hambriento.**

El hambre es característica de la experiencia del desierto que tuvo el pueblo de Dios y que se expresa en estos términos: *«Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer en estos cuarenta años por el desierto para afligirte, para probarte y conocer lo que hay en tu corazón: si observas sus preceptos o no. Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná» (Deut 8,23s)*. Por otro lado, el hambre es característica de los pobres, a los que Jesús proclama bienaventurados, pues al estar determinados por tal “hambre”, anhelan la “justicia” (Mt 5,6).

En definitiva, siendo el hambre el símbolo de la necesidad de la verdadera comida, el evangelio de Juan precisa que sólo Jesús puede saciarla, porque él mismo es “el pan de vida” (Jn 6,5.35). La celebración eucarística tiene su centro en el pan que se entrega (cf. Lc 24,35; Hech 2,42; 20,7), como expresión de que la eucaristía parte del gesto de compartir y de donación que Jesús hizo “tomando pan, dando gracias, partiéndolo, dándolo y diciendo: ‘esto es mi cuerpo que se entrega por ustedes’” (Lc 22,19; 1Cor 11,24).

G./El hambre es una catástrofe de magnitud mundial. Hay alimentos suficientes en el mundo para todos y para llevar una vida digna. Tenemos que unir nuestros esfuerzos para asegurar “alimentos para todos”.

Rezamos: *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

También podemos cantar la antifona: *Misericordiosos como el Padre.*

II

Jesús con la cruz auestas

G./ En la segunda estación contemplamos a Jesús con la cruz auestas camino al calvario.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R./ Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Marcos **15,16-20**



Los soldados lo llevaron dentro del palacio, al pretorio, y convocaron a toda la guardia. Lo vistieron con un manto de púrpura, hicieron una corona de espinas y se la colocaron. Y comenzaron a saludarlo: «¡Salud, rey de los judíos!». Y le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando la rodilla, le rendían homenaje. Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto de púrpura y le pusieron de nuevo sus vestiduras. Luego lo hicieron salir para crucificarlo.

G./ Asociamos a esta estación la quinta obra de misericordia espiritual: **Perdonar las ofensas.**

El postulado extremo del amor a los enemigos responde especialmente al amor extremo de Dios en Jesús, el cual *“habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”* (Jn 13,1). De ahí la importancia del perdón para realizar esta obra de misericordia, bien manifiesta en la oración del Padrenuestro cuando invoca: *“Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”* (Mt 6,12; Lc 11,4).

El Papa Francisco con motivo del Año Jubilar de la misericordia recuerda que: *«Muchas personas están volviendo a acercarse al sacramento de la reconciliación y entre ellas muchos jóvenes [...], [ya que] de nuevo ponemos convencidos en el centro el sacramento de la reconciliación, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia. Será para cada penitente fuente de verdadera paz interior. Nunca me cansaré de insistir en que los confesores sean un verdadero signo de la misericordia del Padre»* (MV 17).

G./ Si aprendemos a pedirnos inmediatamente perdón y a darnos el perdón recíproco, sanan las heridas, el matrimonio se robustece, y la familia se transforma en una casa más sólida, que resiste a los choques de nuestras pequeñas y grandes maldades.

Rezamos: Padrenuestro, Ave María y Gloria.

También podemos cantar la antifona: Misericordiosos como el Padre.

III

Jesús cae por primera vez

G./ En la tercera estación contemplamos a Jesús que cae por primera vez bajo el peso de la cruz.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R./ Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.



Lectura del profeta Isaías 53,3-5

Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada. Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados.

G./ Asociamos a esta estación la quinta obra de misericordia corporal: **Asistir a los enfermos.**

«La enfermedad y el sufrimiento se han contado siempre entre los problemas más graves que aquejan la vida humana. En la enfermedad, el hombre experimenta su omnipotencia, sus límites y su finitud. Toda enfermedad puede hacernos entrever la muerte» (CIC 1500).

En este sentido, *“el enfermo tiene una sacramentalidad crística que lo convierte en sacramento de Cristo”* (L. Manicardi). Tal perspectiva exige al visitante que descubra en su encuentro con el enfermo pobre y desvalido un camino y una interpelación que pueda llevarlo a asemejarse con Cristo, que *“siendo rico, se hizo pobre”* (2Cor 8,9).

El Concilio Vaticano II, en la Lumen Gentium explica el sacramento de la unción de los enfermos así: *«Con la sagrada unción de los enfermos y la oración de los presbíteros, toda la Iglesia encomienda a los enfermos al Señor sufriente y glorificado para que los alivie y los salve (cf. Sant 5,14s). Incluso los anima a unirse libremente a la pasión y muerte de Cristo (cf. Rom 8,17; Col 1,24; 2Tim 2,11s; 1Pe 4,13) y a contribuir, así, al bien del Pueblo de Dios»* (LG 11).

G./ Rezamos especialmente por los enfermos de nuestra comunidad, por sus familiares, por quienes trabajan en ámbitos de la salud; compartimos junto a los agentes de Pastoral de la Salud, que con su visita, son presencia de toda la Iglesia.

Rezamos: *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

También podemos cantar la antifona: *Misericordiosos como el Padre.*

IV

Jesús encuentra a su Madre

G./En la cuarta estación contemplamos el encuentro de Jesús con su Madre.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R./ Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas 2,34-35.51b



Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos». Su madre conservaba estas cosas en su corazón.

G./Asociamos a esta estación la primer obra de misericordia espiritual: **Dar consejo al que lo necesita.**

En definitiva, lo que se juega aquí es el ejercicio de la libertad, aconsejándose y dejándose aconsejar para discernir la verdad. *«Hay que saber dudar donde es necesario, aseverar donde es necesario, someterse donde es necesario. Quien no lo hace no escucha la fuerza de la razón. Los hay que pecan contra estos principios, o bien aseverándolo todo como demostrativo, por no entender de demostraciones; o bien dudando de todo, por no saber dónde hay que someterse; o bien sometiéndose a todo, por no saber dónde hay que juzgar (Pascal, Pensamientos, n. 268).*

Si miramos el momento presente, podemos decir que quizá lo más urgente hoy es aconsejar provocando interrogantes, sobre todo cuando está en juego el sentido de la vida y del futuro.

Pero, ¿dónde está el criterio para un buen consejo? *«Atiende el consejo de tu corazón, porque nadie será más fiel» (Eclo 37,13).*

G./Pedimos a Dios que a ejemplo de la Virgen María, escuchemos su Palabra, y juzgando lo que es bueno y recto, le glorifiquemos con nuestras vidas.

Rezamos: *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

También podemos cantar la antífona: *Misericordiosos como el Padre.*

V

El cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz

G./En la quinta estación contemplamos al cirineo que ayuda a Jesús a llevar la cruz.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R./ Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Marcos **15,21**



Como pasaba por allí Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que regresaba del campo, lo obligaron a llevar la cruz de Jesús.

G./Asociamos a esta estación la tercer obra de misericordia corporal: **Acoger al forastero.**

Ejemplo de acogida generosa y religiosa son Abraham, con los tres personajes en Mambré, paradigma de toda hospitalidad (cf. Gn 18,2-8); Job, que se gloria de ella (cf. Jb 31,31s), y el mismo Cristo, que aprueba los cuidados que comporta (cf. Lc 7,44-46) y es acogido por los discípulos de Emaús, los cuales lo reconocen precisamente en “la fracción del pan” (Lc 24,13-33).

Como reza la Regla de San Benito: «A todos los huéspedes que se presenten en el monasterio ha de acogerseles como a Cristo, porque él lo dirá un día: “Era peregrino, y me hospedaste”» (Regla 53,1).

G./Hospedar al otro es recibirlo y compartir su suerte, que muchas veces no nos habla de glorias y triunfos sino de dolor y confusión, de desarraigo y renuncias. Por eso, ofrecemos nuestra oración por quienes movidos por las guerras se ven obligados a abandonar su hogar y su patria por salvar sus vidas y las de sus familias. Muchos también mueren bajo el peso de esa cruz. Hacemos nuestra la tarea que realiza la Pastoral de Migrantes.

Rezamos: *Padre nuestro, Avemaría y Gloria.*

También podemos cantar la antifona: *Misericordiosos como el Padre.*

VI

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

G./ En la sexta estación contemplamos a la Verónica que enjuga el rostro de Jesús.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R./ Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro de los Salmos **27,8-9**



*Mi corazón sabe que dijiste:
«Busquen mi rostro».
Yo busco tu rostro, Señor,
no lo apartes de mí.
No alejes con ira a tu servidor,
tú, que eres mi ayuda;
no me dejes ni me abandones,
mi Dios y mi salvador.*

G./ Asociamos a esta estación la cuarta obra de misericordia espiritual: **Consolar al triste**.

Dios, en efecto, consuela a su pueblo con la bondad de un pastor (cf. Is 40,11; Sal 23,4), con el afecto de un padre, con el ardor de un novio y de un esposo (cf. Is 54), y con la ternura de una madre (cf. Is 49,14s; 66,11-13).

Pablo esboza las bases de una teología cristiana de la consolación en su presentación a la Segunda carta a los Corintios: «¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos consuela en cualquier tribulación hasta el punto de poder consolar nosotros a los demás, mediante el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios!» (2Cor 1,3-5).

También nos recuerda que Cristo es la fuente de toda consolación (“El consuelo de Cristo”: Flp 2,1) y que en la Iglesia la función “consoladora” es esencial, ya que da testimonio de que Dios consuela permanentemente a los pobres y afligidos (cf. 1Cor 14,3; Rm 15,5; 2Cor 7,6; cf. Eclo 48,24).

G./ Nuestra oración sea “ministerio de la escucha” de las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, de las soledades que buscan y esperan en Dios.

Rezamos: *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

También podemos cantar la antifona: *Misericordiosos como el Padre.*

VII

Jesús cae por segunda vez

G./En la séptima estación contemplamos a Jesús que cae por segunda vez bajo el peso y el cansancio por llevar la cruz.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R./ Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro de los Salmos **22, 7-9.12**



*Pero yo soy un gusano, no un hombre;
la gente me escarnece y el pueblo me desprecia;
los que me ven, se burlan de mí,
hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo:
«Confió en el Señor, que él lo libre;
que lo salve, si lo quiere tanto».
No te quedes lejos, porque acecha el peligro
y no hay nadie para socorrerme.*

G./Asociamos a esta estación la segunda obra de misericordia espiritual: **Enseñar al que no sabe.**

En el contexto actual de nuestra historia, surge una tarea fundamental e importante como es la de enseñar a “dar razón de la esperanza que hay en ustedes” (1Pe 3,15).

El papa Francisco, por su parte, en su primera exhortación apostólica, *Evangelii gaudium*(2013), ha querido precisar lo que se debe enseñar al que no sabe sobre la fe cristiana, con base en su “núcleo fundamental”: «No hay que mutilar la integralidad del Evangelio. Es más, cada verdad se comprende mejor si se la pone en relación con la armoniosa totalidad del mensaje cristiano, y en ese contexto todas las verdades tienen su importancia y se iluminan unas a otras. Cuando la predicación es fiel al Evangelio, se manifiesta con claridad la centralidad de algunas verdades y queda claro que la predicación moral cristiano no es una ética estoica, es más que una ascesis, no es una mera filosofía práctica ni un catálogo de pecados y errores. El Evangelio se invita ante todo a responder a Dios amante, que nos salva reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos». (EG 39).

G./Rezamos por la tarea que llevan adelante todos los educadores de los diferentes niveles y gestiones. Que sepamos testimoniar la totalidad del Evangelio.

Rezamos: *Padre nuestro, Ave María y Gloria.*

También podemos cantar la antífona: *Misericordiosos como el Padre.*

VIII

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén que lloran por él

G./En la octava estación contemplamos el encuentro de Jesús con las mujeres de Jerusalén que lloran por él.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R./ Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas 23, 27-28



Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos».

G./Asociamos a esta estación la sexta obra de misericordia corporal: **Visitar a los presos**.

En el trasfondo de esta obra de misericordia están aquellos pasajes que invitan a acordarse de los encarcelados como si se fuera compañero de su prisión, tal como recomienda Heb 13,3: “Acuérdense de los presos, como si ustedes estuvieran presos con ellos”.

«Obviamente una pastoral que preste atención a los presos deberá orientarse también a sus familiares, dándoles apoyo para que puedan asistir lo mejor posible a los presos [...]. Las formas de presencia cristiana en las cárceles son múltiples y creativas, en definitiva, el “visitar a los presos” no puede separarse de un trabajo político y de una reflexión que, en nombre de la dignidad del hombre y de los derechos humanos, busque entrever formas de pena que no priven de la libertad, sino que prevean actos de reparación» (L. Manicardi).

G./Rezamos por todos los que se encuentran en las cárceles y que perdieron su libertad por el peso del pecado. Compartamos la tarea que realiza la Pastoral Carcelaria en el acompañamiento de los presos y sus familias.

Rezamos: *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

También podemos cantar la antífona: *Misericordiosos como el Padre.*

IX

Jesús cae por tercera vez bajo el peso de la cruz

G./En la novena estación contemplamos a Jesús que por tercera vez y bajo el peso de la cruz, cae una vez más.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R./ Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del profeta Isaías 53,7-8.11-12b



Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca. Fue detenido y juzgado injustamente, y ¿quién se preocupó de su suerte? Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes y golpeado por las rebeldías de mi pueblo. A causa de tantas fatigas, él verá la luz y, al saberlo, quedará saciado. Mi Servidor justo justificará a muchos y cargará sobre sí las faltas de ellos. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los culpables, siendo así que llevaba el pecado de muchos e intercedía en favor de los culpables.

G./Asociamos a esta estación la sexta obra de misericordia espiritual: **Soportar con paciencia a las personas molestas.**

La paciencia de Jesús nos permite ver que, lejos de ser implacable con los pecadores (cf. Mt 18,23-35), era tolerante: “El Padre celestial hace salir el sol sobre malos y buenos” (Mt 5,45). Por esto el himno paulino del amor proclamará que: “El amor es paciente [y] todo lo soporta” (1Cor 13,1-13.4.7).

En este contexto, debe tenerse en cuenta que “la paciencia es un arte” (L. Manicardi): soportar pacientemente y de forma libre y amorosa una relación con alguien que quizá es fastidioso, antipático, aburrido, lento o desprovisto es algo que va en la línea del amor al enemigo (cf. Mt 5,38-48; Lc 6,27-35). Además es un arte si esa actitud nos lleva a una reflexión que nos permita descubrir lo que en nosotros es molesto e insoportable tanto para nosotros mismos como para los demás. Dios en Cristo nos ha soportado pacientemente amándonos de forma incondicionada, y nos recuerda siempre: “Sean buenos, comprensivos, perdonándose unos a otros como Dios los perdonó en Cristo” (Ef 4,32).

G./Nuestra oración se eleva por quienes saben de paciencia en los hospitales públicos, las dependencias del estado, las paradas de colectivos. Por todos los que nos hacen crecer en esta virtud.

Rezamos: *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

También podemos cantar la antífona: *Misericordiosos como el Padre.*

X

Jesús es despojado de sus vestiduras

G./ En la décima estación contemplamos cómo Jesús es despojado de sus vestiduras.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R./ Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Juan 19, 23-24



Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también la túnica, y como no tenía costura, porque estaba hecha de una sola pieza de arriba abajo, se dijeron entre sí: «No la rompamos. Vamos a sortearla, para ver a quién le toca.» Así se cumplió la Escritura que dice: Se repartieron mis vestiduras y sortearon mi túnica. Esto fue lo que hicieron los soldados.

G./ Asociamos a esta estación la cuarta obra de misericordia corporal: **Vestir al desnudo**.

En la Biblia, la desnudez es negativa y fruto del pecado, se trata de la desnudez humillante del marginado. En este contexto, el contraste entre el “joven desnudo” (Mc 14,51s) – símbolo de la muerte de Jesús– y el “joven vestido de blanco” (Mc 16,5) –anunciador de la resurrección de Jesucristo– sugiere plásticamente el significado profundo del “vestir al desnudo” de Mt 25,36: al creer en la resurrección, el joven se “viste (*ide blanco!*)” como signo de su esperanza plena.

La tradición paulina, además, subrayará con fuerza la desnudez en cuanto expresión “del hombre viejo”, la cual desaparece gracias a que: “Se han revestido de la nueva condición que se va renovando a imagen del Creador” (Col 3,10; Ef 4,24), por mediación de la fe y el bautismo por el cual “Se han revestido de Cristo” (Gal 3,27). Además no podemos olvidar que ni “la desnudez nos podrá separar de Cristo” (Rm 8,35), dado que “no queremos ser desvestidos, sino revestidos para que lo mortal sea absorbido por la vida” (2Cor 5,4).

G./ Cuando nos acerquemos a los “roperos parroquiales” que anima Cáritas, dejemos de lado el mero asistencialismo, y busquemos vestir a aquél Cristo, que despojado de sus vestiduras, se revistió de la gloria de la Resurrección.

Rezamos: Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

También podemos cantar la antífona: Misericordiosos como el Padre.

XI

Jesús es clavado en la cruz

G./En la décimoprimer estación contemplamos a Jesús clavado en la cruz.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R./ Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Marcos **15, 23-28**



Le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó. Después lo crucificaron. Los soldados se repartieron sus vestiduras, sorteándolas para ver qué le tocaba a cada uno. Ya mediaba la mañana cuando lo crucificaron. La inscripción que indicaba la causa de su condena decía: «El rey de los judíos». Con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda. (Y se cumplió la Escritura que dice: «Fue contado entre los malhechores»).

G./Asociamos a esta estación la segunda obra de misericordia corporal: ***Dar de beber al sediento.***

Esta obra de misericordia tiene un sentido más profundo que va ligado al ardiente deseo de Jesús de volver al Padre, según la invocación de los salmistas: “Oh Dios!... estoy sediento de ti” (Sal 63,2).

El tema del agua y de la sed de agua aparece significativamente en el *Mensaje al Pueblo de Dios* del Sínodo de los Obispos sobre “La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana” de 2012: «*Nos dejamos iluminar por una página del Evangelio: el encuentro de Jesús con la mujer samaritana (cf. Jn 4, 5-42). No hay hombre o mujer que en su vida, como la mujer de Samaría, no se encuentre junto a un pozo con un cántaro vacío, con la esperanza de saciar el deseo más profundo del corazón, aquel que sólo puede dar significado pleno a la existencia.*

Como Jesús, en el pozo de Sicar, también la Iglesia siente el deber de sentarse junto a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, para hacer presente al Señor en sus vidas, de modo que puedan encontrarlo, porque sólo su Espíritu es el agua que da la vida verdadera y eterna. Sólo Jesús es capaz de leer hasta lo más profundo del corazón y desvelarnos nuestra verdad.»

G./Pedimos por quienes no pueden acceder al agua potable y segura, y para que aprendamos a cuidar este bien no renovable que Dios ha regalado abundantemente en nuestra geografía Argentina.

Rezamos:*Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

También podemos cantar la antifona:*Misericordiosos como el Padre.*

XII

Jesús muere en la cruz

G./En la décimo segunda estación contemplamos cómo Jesús muere en la cruz.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R./ Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas 23,44-46



Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró.

G./Asociamos a esta estación la tercer obra de misericordia espiritual: **Corregir al que yerra.**

La muerte de Jesús lleva a plenitud la obra de salvación de Dios por todos los hombres con el perdón de los pecados.

Esta obra de misericordia trata de los conflictos en el seno de la comunidad y desplaza la cuestión de la “corrección fraterna” desde el pensamiento jurídico hacia una perspectiva más eclesiológica y pastoral.

«La corrección fraterna exige discernimiento: escoger el momento oportuno; ejercerla de forma que crezca y no disminuya la estima que el hermano tiene de sí mismo; evitar que sea la única manera con la cual uno se relacione con aquel hermano; ejercerla sobre cosas verdaderamente esenciales; tender a liberar y no tanto a juzgar y condenar; corregir sabiendo que uno también es pecador y necesitado de corrección. Si todo esto acontece, la corrección fraterna que sugiere esta obra de misericordia podrá dar fruto de paz y de bendición (cf. L. Manicardi)».

G./Ponemos como intensión crecer en la corrección fraterna desde nuestras comunidades eclesiales como testimonio y modelo para todos los ámbitos públicos y sociales.

Rezamos: *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

También podemos cantar la antífona: *Misericordiosos como el Padre.*

XIII

Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre

G./En la décimo tercera estación contemplamos a Jesús que es bajado de la cruz y puesto en brazos de su Madre.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R./ Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Mateo 27,55-59a



Había allí muchas mujeres que miraban de lejos: eran las mismas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. Entre ellas estaban María Magdalena, María –la madre de Santiago y de José– y la madre de los hijos de Zebedeo. Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús, y fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran. Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia.

G./Asociamos a esta estación la séptima obra de misericordia corporal: **Enterrar a los muertos.**

«Por haber resucitado Cristo del sepulcro, se otorga la esperanza de resucitar, por medio de él mismo, a los que están en el sepulcro, conforme a aquel pasaje de Jn 5,25-28: “Todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren, vivirán”» (SummaTheologiae III, q.51, a.1).

Este hecho, nos invita a reflexionar sobre el profundo interrogante que la muerte representa para toda persona humana. *«La Iglesia afirma la supervivencia y la subsistencia, después de la muerte, de un elemento espiritual que está dotado de conciencia y de voluntad, de manera que subsiste el mismo “yo” humano. Para designar este elemento, la Iglesia emplea la palabra “alma”, consagrada por el uso de la Sagrada Escritura y de la Tradición» (Congregación para la Doctrina de la Fe, Nota sobre algunas cuestiones de escatología, 1979, n.3).*

Se trata de la fe en la inmortalidad de la “persona” o “yo humano” (o alma), que sobrevivirá como tal transformada por la acción salvadora de Dios en Jesucristo, cuando “Dios sea todo en todos” (1Cor 15,28), en “un cielo nuevo y una tierra nueva [...], donde no habrá ni muerte, ni duelo, ni llanto, ni dolor” (Apoc 21,1.4)

G./Para que cuidemos con particular atención las celebraciones sacramentales que acompañan esta obra de misericordia de sepultar a los muertos en la misma fe que recibieron en el bautismo y nos unió a la muerte y resurrección de Cristo.

Rezamos: Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

También podemos cantar la antífona: *Misericordiosos como el Padre.*

XIV

Jesús es colocado en el sepulcro

G./ En la décimo cuarta y última estación contemplamos cómo Jesús es colocado en el sepulcro.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R./ Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Marcos **15,42-47**



Era día de Preparación, es decir, vísperas de sábado. Por eso, al atardecer, José de Arimatea –miembro notable del Sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios– tuvo la audacia de presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato se asombró de que ya hubiera muerto; hizo llamar al centurión y le preguntó si hacía mucho que había muerto. Informado por el centurión, entregó el cadáver a José. Este compró una sábana, bajó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en ella y lo depositó en un sepulcro cavado en la roca. Después hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José, miraban dónde lo habían puesto.

G./ Asociamos a esta estación la séptima obra de misericordia corporal: **Rogar a Dios por os vivos y por los difuntos.**

“La oración, sepámoslo o no, es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre. Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de él” (CIC 2560).

Esta obra de misericordia pone de relieve, además la “comuni3n de los santos” en la Iglesia: se trata de la comuni3n de los miembros de la Iglesia, tanto de los que peregrinan a3n en la tierra, como de los bienaventurados del cielo, calificados ambos como “santos”, gracias a su bautismo.

Cuando se ora por alguien viviente, se lo sitúa bajo la mirada amorosa y providente de Dios y se invoca para 3l el don de Dios y su bendici3n, para que lo sostenga en el camino de la vida (cf. Ef 1,3-14). Eso no significa que se deba esperar necesariamente el cumplimiento concreto de todo aquello por lo cual se haya podido pedir, sino que con motivo de una demanda “concreta”, la oraci3n cristiana de intercesi3n sitúa toda petici3n en el contexto m3s amplio de la invocaci3n central de Cristo en el Padre Nuestro cuando pide: “*Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo*” (Mt 6,10), repetida dramáticamente por el mismo Jesús en Getsemaní con un expresivo: “*Que se haga tu voluntad*” (Mt 26,42).

G./ Rezamos por las intenciones de toda nuestra comunidad parroquial y diocesana, especialmente por quienes est3n sufriendo alguna dolencia en su alma y en su cuerpo; tambi3n elevamos nuestra oraci3n por los muertos con base en la fe en la resurrecci3n.

Rezamos: *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

También podemos cantar la antífona: *Misericordiosos como el Padre.*

ORACIÓN

G./Rezamos la oración por el Jubileo de la Misericordia:



Señor Jesucristo,
tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.
Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero;
a la adúltera y a la Magdalena del buscar la felicidad solamente en una creatura;
hizo llorar a Pedro luego de la traición,
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.
Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana:
¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia:
haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.
Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad
para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error:
haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción
para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres
proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos
y restituir la vista a los ciegos.
Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,
a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.
Amén.



RELACIÓN: Estaciones del Viacrucis/Obras de Misericordia

Estaciones	Obras
1. Jesús es condenado a muerte	Dar de comer al hambriento (OMC 1)
2. Jesús con la cruz auestas camino al calvario	Perdonar las ofensas (OME 5)
3. Jesús cae por primera vez	Asistir a los enfermos (OMC 5)
4. Jesús encuentra a su madre	Dar consejo al que lo necesita (OME 1)
5. El cireneo ayuda a llevar la cruz	Acoger al forastero (OMC 3)
6. La Verónica enjuga el rostro de Jesús	Consolar al triste (OME 4)
7. Jesús cae por segunda vez	Enseñar al que no sabe (OME 2)
8. Jesús encuentra a las mujeres que lloran por Él	Visitar a los presos (OMC 6)
9. Jesús cae por tercera vez	Soportar con paciencia (OME 6)
10. Jesús es despojado de sus vestiduras	Vestir al desnudo (OMC 4)
11. Jesús es clavado en la cruz	Dar de beber al sediento (OMC 2)
12. Jesús muere en la cruz	Corregir al que yerra (OME 3)
13. Jesús es bajado de la cruz y entregado a María	Enterrar a los muertos (OMC 7)
14. Jesús es colocado en el sepulcro	Rogar a Dios por los vivos y los difuntos (OME 7)

MELODÍA PARA LA ANTÍFONA: Misericordiosos como el Padre.

Inno per l'Anno Santo della Misericordia
Hymn for the Holy Year of Mercy

Paul Inwood (Musica)
Eugenio Costa (Testo)

Asamblea $\text{♩} = \text{c. } 80$

Mi-se-ri-cor-des si-cut Pa-ter! Mi-se-ri-cor-des si-cut Pa-ter!